

**DOS CHILENAS
EN LA HABANA**

Lucy Lortsch

DOS CHILENAS EN LA HABANA

Lucy Lortsch

La Habana, Octubre 1963 — Santiago, Diciembre 1963

ABC
PLASTIGRAF
impresores FONO 65601

“Hay que crear una opinión pública nueva, privada y libremente. La existente está mantenida por la prensa, la propaganda, las organizaciones y las influencias financieras”.

ALBERT SCHEIWITZER

“Los tiempos en que la opinión pública se gestaba con ayuda de los artículos editoriales y de colaboración han pasado ya al museo del periódico; hoy, la opinión pública se forma por medio de las noticias, es decir, en la mayoría de los casos, a fuerza de noticias fabricadas”.

BRUNO FREI

I N D I C E

	Pág.		Pág.
A MANERA DE PROLOGO.....	7	LOS NINOS.....	22
LAS PRIMERAS HORAS.....	11	LOS VAGOS.....	22
NOS MUESTRAN LAS CUEVAS DE ALI-BABA.....	11	EL AVION PIRATA.....	23
PERDIDAS EN LA HABANA.....	12	LA PRESENCIA DE LOS RUSOS.....	24
UN POCO DE HISTORIA.....	13	VAMOS A LA PELUQUERIA.....	24
IMPRESIONES DE UN EMBAJADOR LATINOAMERICANO.....	14	UNA NOCHE EN LA PLAZA DE ARMAS.....	25
CONVERSACION CON UN MAITRE EN EL HABANA LIBRE.....		ESTAMOS RACIONADOS.....	26
(EX HABANA HILTON).....	15	LOS DESCONTENTOS.....	27
LA ENFERMEDAD NO ES PROBLEMA.....	16	EJERCITO BATISTIANG Y EJERCITO POPULAR.....	28
CONOCEMOS A DOS PERIODISTAS NORTEAMERICANAS.....	16	EN EL GRILL DEL HOTEL HABANA LIBRE.....	29
EN UNA LIBRERIA.....	17	POR FIN OIMOS A FIDEL.....	30
CONVERSAMOS CON DOS CESANTES.....	18	EL MUSEO NAPOLEONICO.....	31
UNA MILICIANA QUE TUVO JOYERIA.....	19	LA IGLESIA EN CUBA.....	31
PASAMOS UN DIA DE CAMPO.....	19	EL CICLON FLORA.....	32
LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO O LO QUE SE HACE Y.....		EL MUSEO DE ARTE.....	32
LO QUE NO SE HACE.....	21	LOS CUBANOS EN GENERAL.....	35
VIAJE EN UN TRANVIA.....	21	SANTIAGO — 18 DE OCTUBRE.....	34

A MANERA DE PROLOGO

En Septiembre de 1963 mi hermana y yo partimos rumbo a México y Cuba. Ella debía asistir al VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos y yo iba en calidad de acompañante.

Juntas recorrimos La Habana, sin más guía que un plano de la ciudad; fuimos a todas partes, hablamos con gente de todos los sectores y compartimos todas las experiencias.

Durante el viaje tomé algunas notas sin el menor propósito de darlas a conocer. El escribir no es mi oficio. Una mañana en Santiago al leer en "El Mercurio" noticias de Cuba redactadas en Miami, resolví publicar mi testimonio.

No pertenezco a partido alguno, pero no puedo negar que estoy junto al pueblo. Esta posición no tiene nada de particular, es la de muchos seres humanos.

L. L.

LAS PRIMERAS HORAS

Despachados los trámites aduaneros subimos al autobús, un gigantesco aparato checoslovaco, con asientos individuales reclinables y el techo provisto de grandes tapas móviles, prueba inequívoca de un intercambio comercial con el mundo socialista.

Soportamos una tempertuara de 38º a la sombra y una atmósfera de baño turco, a veces un soplo de aire caliente.

Por las ventanillas vemos fábricas, como en todos los caminos que conducen a todos los aeropuertos del mundo; entre grupos de palmeras una fábrica que tiene pintado en su fianco el famoso mandamiento "Proletarios del mundo, uníos". Por entre la exuberante vegetación tropical se asoma un muro que dice: "Patria o Muerte. Venceremos".

Una hora después estamos comiendo en el Hotel Colina con un grupo de arquitectos que han hecho el viaje en el mismo avión. De pronto aparece Patricio del Río, un chileno radicado en La Habana y a quien no veíamos hace años. Exclamaciones y abrazos naturalmente. Después del intercambio ritual de noticias Patricio nos habla un poco de la Revolución, muy poco porque no queremos prolongar la sobremesa; hay demasiado que ver.

Me parece importante una explicación dada por Patricio y es la siguiente: lo que los cubanos llaman Revolución no es precisamente la guerra popular ni la toma del poder por el pueblo. Esos son hechos ya realizados, en cambio la Revolución se hace todos los días, en cada momento del día. Para ellos Revolución es "construir" en el sentido más amplio de la palabra.

NOS MUESTRAN LAS CUEVAS DE ALI-BABA

Nuestros colegas belgas nos dicen: "No se

pierdan la Exposición de Bienes Nacionales Recuperados. Hay óleos franceses del Siglo XVIII y un Utrillo". Allá vamos.

En un piso del edificio del INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria), están expuestos algunos de los amoblados que pertenecieron a aquellos snobs que prefirieron abandonar Cuba antes de sentarse en una de sus playas junto a quienes consideraban de inferior rango social.

Hay muchos juegos de salón Luis XVI, de época, tapices d'Aubusson y persas, cuadros de Largillière y de Frangonard; el Utrillo es falsificado naturalmente. Abunda la platería, el Bacarat, la porcelana de Meissen y de Sévres.

Mi hermana y yo nos miramos decepcionadas. Esperábamos algo más. El funcionario que nos recibió tan amablemente nos comprende. Saca de su bolsillo un manojo de llaves y nos conduce hacia las bodegas del edificio. ¡Son las cuevas de Ali-Babá! Desde el piso hasta el techo las estanterías soportan pila tras pila de vajilla en oro y plata, deben haber ciento de miles de piezas. Las alfombras de persa llenan otra bodega. Por miles las lámparas de opalina en todas las gamas de azul. Los cuadros están protegidos por grueso papel de envolver y desgraciadamente no los podemos ver. Colecciones de jade y antiguas porcelanas orientales. Un ejército de candelabros de plata. Cantidades de joyas avaluadas en sumas fantásticas. Enormes poncheras de oro macizo. Un sinnúmero de marcos de oro aún con las fotografías de sus ex-posedores, algunas debutantes, niñitas de primera comunión, una hermosa mujer con diadema y collar de brillantes firmada Condesa C. de Revilla. Pero los marcos de oro diccididamente no me gustan.

Nos cansamos de ver tanta plata y tanto oro.

Las bodegas son muchas y el amable funcionario se propone mostrarlas todas. "No, no, muchas gracias". Hay cosas que se pueden contemplar durante horas, días y tal vez toda la vida, como el mar o la cordillera, pero esto nos produce una sensación, de malestar que se agudiza de segundo en segundo.

Cuando el pueblo tomó el poder político no hubo saqueo. Los funcionarios del Gobierno de Batista ya habían tomado el camino de Miami abandonando sus casas y sus bienes mal adquiridos. El pueblo se encargó de llevar el botín a las oficinas del INRA. Hoy, cuando se hacen excavaciones para los cimientos de un nuevo edificio, a veces se desentierren paquetes de joyas y dólares billetes que son depositados en el INRA por los mismos obreros de la construcción.

—“¿Qué piensan hacer con todas estas montañas de tesoros?”, preguntamos al funcionario.

—“Ya están elaborados los planos para abrir museos en provincias. No habrá una ciudad ni un pueblo que no tenga su museo de arte y objetos preciosos”.

Pronto Cuba estará cubierta de museos, y qué museos.

PERDIDAS EN LA HABANA

Las calles de La Habana colonial eran hileras de conventillos sarnosos, una capa de mugre adherida a sus muros y en los callejones fétidos se acumulaban las inmundicias.

El Gobierno Revolucionario la limpió, la saneó, la refaccionó. La Habana vieja ha renacido. Es hoy día una luminosa ciudad de piedra rosada y gris. Lisas fachadas alternan con las aparatosas estructuras del barroco. Los patios interiores a duras penas comprimen la oscura, la densa vegetación tropical.

Algunos rincones nos parecen espectaculares y no nos cansamos de vagar por el laberinto de las callejuelas, de admirar los viejísimos portones carcomidos, las rejas y balcones de hierro forjado cuyos diseños parecen ser infinitos.

En las esquinas y bajo los dinteles conversan grupos de mujeres, algunas blanquísimas de pelo muy obscuro; otras negras, el pelo de lana aprensado en bigudíes, la sonrisa amplia, comunicativa, generosa; todas fajadas en sus vestidos muy ceñidos.

Nos perdemos. Mi hermana despliega su plano de la ciudad. Estudiamos en el papel una aglomeración de pequeños cuadrángulos que representan manzanas. Discutimos. Imposible ponerse de acuerdo. Le mostramos el plano a un negro canoso y arrugado, que está sentado en el marco de una puerta para que nos indique nuestra posición, pero el anciano no entiende de planos, en cambio ofrece acompañarnos hasta el paradero de tranvía más próximo. A nuestra gran sorpresa nos habla en inglés, un inglés gutural muy extraño.

—“¿De dónde es Ud.?” —le preguntamos. Es un negro de Jamaica. Se llama Walterio Jones. Llegó a Cuba en 1885 en brazos de su madre. Sus padres, con un grupo de esclavos, fueron traídos a Cuba por una firma bananera yanqui. Ellos no hablaban castellano y por consiguiente no tenían puntos de contacto con la gente del país; vivían aislados, les pagaban salarios de hambre y sólo cuando había trabajo; cuando no, morían como moscas. Después llegaba un nuevo contingente de Jamaica.

Nos dice que recibe una jubilación de acuerdo con las nuevas leyes. A pesar de su edad pudo aprender a leer (pero no mapas); sus nietos están becados.

por el Gobierno. Con la Revolución terminó su hambre, su miseria y su desamparo.

En Santiago investigué lo que podía haber de cierto en sus declaraciones. En verdad la esclavitud fue abolida en la colonia inglesa de Jamaica el día 29 de Agosto de 1833 según el "Abolition Slavery Act" y los ex-propietarios jamaquinos recibieron de la Corona una indemnización global de 6.149.955 libras esterlinas. Esta liberación fue de gran y prolongado provecho para las compañías bananeras norteamericanas, ya que aumentaron las disponibilidades de mano de obra barata y sus barcos empezaron a transportar negros, como bestias, según lo aconsejaban las necesidades de la producción. En Cuba la esclavitud no fue abolida hasta 1888, lo que facilitó mucho esta clase de negocios. Fue así, cómo creció rápidamente la fortuna del magnate Mr. Minor Kieth, iniciándose lo que se transformaría después en el vasto y poderoso imperio de la United Fruit Company.

UN POCO DE HISTORIA

El calor me venció; esta noche no salgo. Pongo el aire acondicionado al máximo y cierro la ventana; es como cerrar la puerta del horno. Mi hermana en cambio decide visitar la exposición de proyectos para el concurso internacional del Monumento Conmemorativo de la Victoria de Playa Giron.

A su vuelta me encuentra leyendo la Segunda Declaración de La Habana, la que dejo de lado para perderte noticias, como si volviera de viaje, porque aquí basta salir por veinte minutos para oír o ver algo asombroso.

—“¿Qué tal la exposición?”.

—“Doce pisos de proyectos de todas partes del mundo. Imposible verlo todo. En la planta baja y en

los vestíbulos de cada piso hay ametralladoras, morteros y toda clase de armas 'made in U.S.A.', que quedaron en Playa Giron, hasta un avión medio destrozado. También hay paracaídas jaspeados en todos los tonos de verde y amarillo, con etiquetas "U. S. Army"; y una cantidad de overoles de la misma tela mimetizante con etiquetas "Sanforized — Size so and so". Es impresionante”.

—“No hay porque extrañarse. La Casa Blanca reconoció que la Agencia Central de Inteligencia entrenó, equipó y dirigió la invasión desde territorio norteamericano. Ese organismo estatal recibió miles de dólares para poner fin a la Revolución cubana”. (1).

“Entablé conversación con un viejo locuaz pero bien desmemoriado el pobre; apenas se acordaba haber oído hablar de Playa Giron. En cambio tenía vivos recuerdos de la Guerra de Independencia”.

—“Es muy posible. Después de todo la Guerra de Independencia empezó en 1868 y duro treinta años.

(1) “El Estado Mayor Conjunto en el Pentágono asumió la planificación militar final; el Departamento de Defensa y el Ejército prestaron personal a la CIA para dar “instrucción especial”; la Marina aportó lanchones de desembarco y aceptó hacer movimientos engañosos para cubrir el verdadero desembarco. Bajo Eisenhower hubo discusiones acerca de si las Fuerzas Aéreas y la Marina estadounidenses deberían bombardear y cañonear la isla; en la Administración de Kennedy se rechazó ese plan, posiblemente por considerarlo demasiado peligroso ante lo que el mundo entero conocía ya de la actuación oficial yanqui.

“La operación, pues, aunque llevada a la práctica por la CIA, estuvo bajo el control del Departamento de Defensa, el Pentágono, el Gabinete y, por último, dos Presidentes de los Estados Unidos de América. Una enorme cantidad de poderes unidos sólo para derrocar al Gobierno de una pequeña isla, con 6.500.000 habitantes. De cualquier manera, ahora es claro y obvio que los contrarrevolucionarios cubanos no eran más que fachadas y títeres”. — C. Wright Mills. ESCUCHA, YANQUI. Fondo de Cultura Económica. México.

Tu viejito puede haber visto más de una campaña. A propósito, la Junta que dirigía la campaña de independencia contra los ejércitos españoles pedía el reconocimiento de los Estados Unidos pero sin el menor éxito. Cuando la victoria estaba al alcance de la mano, explotó el "Maine" en la bahía de La Habana. Washington armó un escándalo, España probó su inocencia pero, a fin de evitar otra guerra, ofreció la mar de indemnizaciones y compensaciones, se arrastró, se humilló. Todo fue inútil pues no eran resarcimientos lo que quería Washington. La Infantería de Marina desembarcaba en la isla y a los noventa días España se veía obligada a firmar la paz y ceder a los Estados Unidos el gobierno provisional de Cuba. Los cubanos que habían luchado heroicamente a lo largo de treinta años sin poder lograr siquiera el reconocimiento de los Estados Unidos, veían estupefactos que su victoria les llegaba vía Washington. Fue el Pentágono quien preparó la Constitución de la República; ni hablemos de la Enmienda Platt, un apéndice de dicha Constitución según la cual Washington se reservaba el derecho de intervenir con las armas en la mano para proteger las nuevas propiedades yanquis, le prohibía a Cuba hacer tratados comerciales con cualquier otra potencia o solicitar empréstitos (1). La Infantería de Marina y el Ejército ocuparon Cuba durante cuatro años, mientras los monopolios azucareros, tabacaleros y bananeros se adueñaron de las mejores tierras y la Bethlehem Steel Company se apoderaba de las minas de hierro, níquel y manganeso (2).

(1) Ver "Documentos Básicos de la Política Exterior de los Estados Unidos" publicados por la D. V. Nostrand Company — Nueva York.

El mismo General Smedley D. Butler ha escrito: "Ayudé a hacer de Haití y Cuba sitios adecuados para que los chicos del National City Bank obtuvieran utilidades". Y se me olvidaba mencionar la base naval en la bahía de Guantánamo".

— "¿Y de dónde sabes tanto?".

— "Lo leí en la Enciclopedia Británica, menos lo del General Smedley D. Butler naturalmente".

— "Pues no cabe duda que la Enciclopedia Británica es anti-yanqui".

— "Y eso que no la redactó Lenin.... y menos Fidel Castro".

— "Fuera de bromas, no se necesita abrir un libro de historia para comprobar que la Guerra de independencia terminó el 1º de Enero de 1959".

Pienso que mi hermana es realmente muy inteligente. Ella no necesita consultar enciclopedias.

IMPRESIONES DE UN EMBAJADOR

LATINOAMERICANO

— "¿Y qué le parece la Cuba de hoy, señor Embajador?".

(2) "Los cubanos habían empuñado las armas en un mal momento; se habían batido contra el colonialismo lastimoso de una vieja mendiga, en un momento en que los verdaderos amos del mundo entraban uno tras otro, en una aguda crisis de imperalismo".

Hombres de levita y militares de uniforme se reunían en torneo de los planiferos y se repartían el mundo a golpe de lápiz. Los Estados Unidos no podían escapar a eso; el crecimiento de la producción les inquietaba; hacían falta mercados para los productos excedentes; necesitaban plazas seguras para sus capitales sobrantes".

Jean Paul Sartre.— HURACAN SOBRE EL AZUCAR — Cía. Argentina de Editore.

El Embajador se lamenta porque no hemos venido "antes" a La Habana. "Habían fiestas tan lindas... Corría mucha plata... El ambiente era muy cosmopolita". Y en su voz hay una gran nostalgia.

Cuantas veces, en esas fiestas tan lindas, habría departido con su colega el embajador norteamericano, Mr. Earl T. Smith, sobre asuntos baladies y otras veces sobre asuntos graves como la cuota de azúcar o los aranceles preferenciales exigidos por Washington. Y mientras saboreaban su whisky o su champaña en la fiesta tan linda, mientras los turistas bailaban en los casinos, mientras los funcionarios venales rodeaban los tapices verdes, los esclavos sin cadena sentían hambre en sus inmundas covachas, y los hijos de los guajiros tenían el vientre lleno de esas lombrices que se asoman por la boca y cuyas larvas penetran por las plantas de los pies descalzos (1). La miseria era el comienzo y el fin de la vida, una miseria sin esperanza, implacable.

—“Desafortunadamente prosigue el señor Embajador, Batista era un macaco corrompido; robaba con toda impudicia; sus amigotes también robaban, y a manos llenas. Era la danza de los millones”.

Se olvida el señor Embajador que Batista no solamente robaba con toda impudicia sino que asesinaba, que la sangre de los estudiantes regó más de una vez las escalinatas de la Universidad; que a diario se encontraban en los sitios eriazos los cadáveres de hombres y mujeres muertos por la policía batistiana; que los verdugos arrancaban los ojos a los presos y mutilaban sus cuerpos; que los cuarteles de policía eran cámaras de tortura; que las armas de los criminales eran enviadas por ese mismo gobierno que representaba Mr. Earl Smith. Todo esto lo conocen hasta los historiadores norteamericanos. ¿Es posible que el señor Emba-

jador lo ignore? No lo ignora, sencillamente no le importa. Ahora calla, melancólico. “Ya no hay “sociedad” en La Habana”.

CONVERSACION CON UN MAITRE EN EL HABANA LIBRE (EX HABANA HILTON)

Queremos ver el “show” en la elegante boite del Habana Libre. Pero son las dos y media de la mañana; es tarde y están por cerrar. Reemplazamos el “show” por una conversación con el maitre. Es manía nuestra la de interrogar a todo el mundo.

El maitre es un hombre canoso, delgado, de aspecto respetable y flemático. En su uniforme de trabajo (el smoking) podría fácilmente pasar por un consul inglés invitado a comer.

—“Cuando el nueve gobierno tomó el poder, nos dice, la Administración de los hoteles Hilton me ofreció el mismo cargo que ocupó ahora, pero en el San Francisco Hilton, con viaje pagado para mí y toda mi familia. Yo no quise aceptar, soy cubano ante todo, señorita”.

—“¿Nunca antes le habían hecho un ofrecimiento similar?”.

—“Nunca. Durante el antiguo régimen, cuando el desempleo era un mal crónico, eran muchos los que deseaban ir a los Estados Unidos en busca de alguna situación, pero era prácticamente imposible conseguir una visación para los que no tenían recursos propios; en el consulado de los Estados Unidos siempre sacaban a relucir su famosa cuota de inmigración. Sin embargo en 1959 tendieron puentes de plata a todos los profesionales y técnicos, ofreciéndoles sueldos extravagantes más toda clase de prebendas. Lo que pre-

(1) Según estadísticas de la CEPAL, el 95% de la población rural infantil estaba afectada de parasitismo.

tendían era la ruina de nuestra economía señorita. Muchos se dejaron tentar por el oro y se fueron”.

—“¿Han disminuído los huéspedes en los últimos años?”.

—“No. Los clientes son otros pero el hotel está siempre lleno. Ahora viene gente que antes no podía asomarse por estos lados”.

Decididamente es muy tarde. Darle la mano a un maitre va contra las reglas más elementales del saber vivir, pero no podemos resistir al impulso y nos despedimos con un apretón de manos.

LA ENFERMEDAD NO ES PROBLEMA

Una de las delegadas al Congreso cayó enferma. Su rodilla se hincho terriblemente y el dolor era casi insoportable. Hizo llamar un doctor. Ese doctor, cuyo nombre desgraciadamente no recuerdo, la visitó varias veces y la sanó como un buen médico que era.

El hecho no tiene nada de particular. Lo que constituye un hecho notable, muy notable para nosotros, fueron todas las visitas que le hizo la señora del doctor a nuestra delegada. La señora del doctor se portó mucho mejor que nosotras debo confesarlo, pues nunca tuvimos tiempo para quedarnos en el hotel y acompañar a la pobre Gaby. En cambio tuvimos tiempo para investigar asuntos de interés general como son los siguientes:

Desde 1959 hasta 1962 se produjo un éxodo de médicos que se marchaban a Estados Unidos atraídos por las excepcionales ofertas que le hacían los hospitales norteamericanos. Si se toma en cuenta que las clausuras de la Universidad de La Habana por las tiranías de Machado y Batista frustraron siete promociones de profesionales, se comprenderá que el Gobierno Revolucionario tuvo que afrontar graves problemas en el campo de la salud pública. El Gobierno atacó resuelta-

mente estos problemas, los que subsisten en parte como consecuencia directa de la socialización, ya que las nuevas instalaciones hospitalarias exigen médicos en proporción creciente, la industrialización del país requiere centenares de médicos que conozcan la medicina del trabajo, las poblaciones rurales también exigen atención adecuada, y la amenaza constante de una agresión obliga a preparar un número considerable de médicos capaces de cooperar en la defensa civil de la población y prestar atención en los campos de batalla.

Así y todo Cuba tiene actualmente nueve médicos por cada diez mil habitantes, proporción que la coloca en el quinto lugar de América y solamente por debajo de los Estados Unidos, Argentina, Canadá y Uruguay (1).

De principios de 1959 a fines de 1962, el número de hospitales pasó de 87 a 144 y el número de camas en los hospitales pasó de 10.800 a 29.200.

Demás está decir que la asistencia médica y hospitalaria son ahora absolutamente gratuitas.

CONOCEMOS A DOS PERIODISTAS NORTEAMERICANAS

Tomamos el té en casa de nuestra encantadora amiga chilena, Virginia Bravo. Entre las visitas se encuentran dos periodistas neoyorquinas, corresponsales del “Daily Worker”, una de las pocas publicaciones estadounidenses que dicen la verdad sobre Cuba pero de circulación muy reducida. Las autoridades le hacen una guerra sucia e implacable.

Estamos encantadas de poder observar de cerca dos especímenes tan raros de seres humanos, norteamericanas cuya “lealtad” a un Gobierno no está condicionada por una ignorancia crasa o por el abandono

(1) Chile tiene cinco médicos para cada diez mil habitantes.

de valores humanos; ellas están encantadas de poder conversar en inglés con chilenas que han vivido en los Estados Unidos. Simpatizamos inmediatamente y preguntas van, preguntas vienen.

Nos dicen: "El norteamericano medio siente verdadera pasión por la verdad y es de buena fe. No conoce la verdad sobre Cuba porque los poderosos consorcios de la prensa, subvencionados por las empresas privadas lo mantienen engañado. Le presentan la imagen de una isla muerta de hambre, fusilamientos a por mayor y un siniestro dictador.

"Cuando Batista asesinaba, cuando estaban asegurados los fabulosos beneficios de la United Fruit Company, de la Cuban American Sugar Company, etc., la prensa no predicaba la guerra santa contra Cuba; en cambio ahora pone el grito en el cielo y paga los servicios de individuos sumariados los que prestan o mejor dicho alquilan sus nombres de poco prestigio para difundir toda suerte de fábulas".

—"Sin embargo he leído "Escucha, Yanqui" de Wright Mills, un libro muy interesante y objetivo, sobre Cuba justamente...." rectifica mi hermana.

—"Desde luego que hay norteamericanos progresistas y objetivos en sus análisis de los acontecimientos internacionales. Usted los puede encontrar en círculos intelectuales o universitarios. Por ejemplo últimamente se han editado en los Estados Unidos varias obras imparciales y muy bien documentadas sobre Cuba actual, como "Los Estados Unidos, Cuba y Castro", de William Appleman Williams, "Cuba, Anatomía de una Revolución" de Leo Huberman y "La Segunda Revolución" de J. P. Morray, pero estas obras son leídas por una minoría de intelectuales y profesionales. El gran público se nutre de revistas, lee "Look", "Life", "Time", etc. El norteamericano medio, hombre simpático, bonachón y cordial pero de una gran simpleza, no una sim-

pleza de niño, más bien una simpleza de provinciano, se empapa en las "verdades oficiales" vociferadas por las cadenas de radio y televisión en manos de los monopolios, y pregonadas por los periódicos de Hearst, los cables de la UPI y la AP".

Estamos de acuerdo con nuestras nuevas amigas norteamericanas ya que sus comentarios concuerdan totalmente con nuestras propias observaciones.

EN UNA LIBRERIA

El comercio cierra a las ocho y las librerías a las once de la noche.

Hay que tener un poco de paciencia si uno desea comprar, pues son muchos los clientes, gente del pueblo y estudiantes en su mayoría.

Mientras tanto revisamos cuidadosamente las estanterías. Sólo se ven obras de valor permanente y libros técnicos y científicos. He aquí algunos autores: Moliere, Balzac, Goethe, Hugo, Tolstoi; Pushkin; Gorki; Mickiswicz, Bernard Shaw, Barbusse, Whitman, Mark Twain, Hemingway, Thomas Mann, García Lorca, Hauptmann, Mao Tse Tung; todos los clásicos españoles muchos autores contemporáneos rusos, polacos, checos, húngaros, rumanos; José Martí completo y autores cubanos naturalmente; las obras de Marx, Engels y Lenin no podían faltar a la cita. He aquí, al azar, algunos títulos de interés general: "La Evolución de la Vida", "El Origen del Hombre", "Los Pueblos Primitivos", "Antigua Civilización India", "Imperios Marítimos de la Antigüedad", "El Cristianismo y las Religiones Orientales", "Las Ideas del Mundo Antiguo", "El Humanismo Renacentista", "Formación de las Naciones Europeas", "La Democracia Liberal", "La Revolución Industrial", "La Ciencia al Servicio del Hombre", "La Situación del Indio en Latino América", "Ética y Psicoanálisis", "Ex-

cavaciones Arqueológicas en el Medio Oriente", "Historia del Teatro", "Flora y Fauna del Desierto", etc. Están representados todos los géneros, novelas y cuentos, teatro y poesía, historia y divulgación científica, ensayos y filosofía, una literatura infantil de gran categoría. No se vé por ningún lado literatura barata, necias historietas ilustradas, ni novelas rosas ni crímenes, ni ciencia-ficción ni portadas equívocas.

Estos son los libros que lee el pueblo, ese mismo pueblo que sólo ayer tenía un 23% de analfabetos. (1)

En las librerías también venden discos. Hay para todos los gustos, música clásica y moderna, ópera y folklore, bailables, etc.

Miramos los precios y al convertir mentalmente los pesos cubanos a escudos chilenos, nos sentimos indigentes; nos fastidia nuestra terrible falta de poder adquisitivo. Sin embargo, estos precios que nosotros encontramos tan altos, no parecen asustar en lo más mínimo a los demás compradores. Salen de la librería muy ufanos con pesados paquetes bajo el brazo.

CONVERSAMOS CON DOS CESANTES

Hace un calor húmedo apenas soportable. Nos han aconsejado beber mucho líquido para combatir la

(1) Según datos tomados de "La Situación Educativa en la América Latina" editada por la UNESCO en 1962, el porcentaje de analfabetos en Cuba había bajado de 23,6% en 1958 a 4% en 1961. Los porcentajes dados para 1961 son:

Argentina	11,0%
Bolivia	67,9%
Brasil	51,4%
Chile	19,4%
Estados Unidos	2,9%
Guatemala	70,3%
Honduras	89,3%
Haití	70,3%

deshidratación y entramos a un "boliche" para tomar una bebida. Arrimados al mesón vemos dos negros fornidos, la camisa blanca de sport impecablemente limpia. Aparentemente están combatiendo la deshidratación. Entablamos conversación sin perder tiempo. Son obreros de la construcción y están cesantes.

—“¿Cesantes? ¿Qué es esto? ¿Acaso el Gobierno Revolucionario no ha erradicado el desempleo y la cesantía? Expliquen por favor”.

Los negros se rien de buen humor. Nuestra sorpresa les causa hilaridad.

Resulta que hay una cesantía momentánea en la construcción por falta de cemento. Por lo demás, el material viene en viaje desde Checoslovaquia y su condición de cesantes durará poco. Mientras tanto el Gobierno les paga su salario como de costumbre.

Les decimos, por si no lo saben, que la cosecha de tabaco ha sido la mayor de los últimos años; faltan brazos para recogerla. Con toda seriedad preguntamos:

—“Ya que no tienen trabajo en La Habana, ¿por qué no ayudan en las cosechas de tabaco?”

Los negros ya no rien. Nuestra inocencia les produce lástima y no la disimulan. Ellos son habaneros, les gusta la vida de la ciudad y las faenas del campo no les parecen en absoluto atractivas. ¿Por qué han de trabajar en una labor que no es de su agrado, aunque sea momentáneamente? Yo les encuentro toda la razón; mi hermana no está tan convencida; siendo muy generosa es partidaria de los sacrificios voluntarios para el bien de los demás.

—“¿Cuánto debemos?”, le preguntamos al mesonero. Pero el más fornido de los negros declara que la cuenta está pagada, y esto con una simplicidad de gran señor. Al darle las gracias, me contesta:

—“Por favor no nos agradezcan. Somos nos-

otros los que estamos agradecidos a Uds. por venir a Cuba, a pesar de tantas mentiras que se publican sobre nosotros, y todos los problemas que habrán tenido para venir a ver de cerca lo que estamos haciendo”.

Esta es la actitud de un obrero encontrado en un bar de La Habana.

UNA MILICIANA QUE TUVO JOYERIA

Mi hermana asistió a un almuerzo en una casa-cuinta que fue mansión de un batistiano. Ahora pertenece al pueblo. Mansión estilo Renacimiento francés, gran parque tropical a orillas del mar, una isla propia unida a la playa por un puente. En fin, un lugar de ensueño. Habían mesas para cuatro personas en los comedores, en los salones, en los jardines interiores y en las terrazas.

Conversó largamente con una señora, algo corpulenta y rubia, muy femenina, de quietos y suaves ademanes; lucía un collar de perlas auténticas y en el anular un impresionante diamante.

Antes de la Revolución esta señora era dueña de una joyería. Cuando el pueblo tomó el poder, se dió el gusto de entregar la joyería con todas sus existencias al Gobierno Revolucionario y se enroló en las Milicias, ella y sus dos hijos mayores.

Son innumerables los casos de personas que voluntariamente y anticipándosele mucho a las instrucciones emitidas por el Gobierno, nacionalizaron su negocio o su industria. De dueño se convirtieron en administradores y en vez de utilidades reciben ahora un sueldo fijo.

Poco tiempo después tuvimos la oportunidad de conocer al administrador y ex dueño de una fábrica de zapatos, el señor Carlos Antonio Salamanca. No hace

más que administrar lo que fue su propia empresa; sin embargo, nos aseguró que su situación había mejorado y que habían terminado para siempre los problemas de la pequeña industria, los “dolores de cabeza” ocasionados por vencimientos de letras, escasez de materia prima, falta de mercado y tramitaciones con una burocracia corrompida. En su cara brillaban el optimismo y el buen humor.

También conocimos a don Angel Martínez, ex propietario y actual administrador del bar “La Bodeguita”, conocido por todos los intelectuales que alguna vez en su vida pasaron por La Habana. El día que huyó Batista, don Angel se dió el gusto de nacionalizar “La Bodeguita”, por su cuenta y riesgo. En la noche que fuimos, llegaban congresales de muchas nacionalidades, quienes le traían recados de cuatro continentes.

PASAMOS UN DIA DE CAMPO

Visitamos la granja agrícola de Soroa en Pinar del Río.

La aldea, de forma circular, ha sido construída con el trabajo colectivo de los campesinos, ayudados por técnicos. La escuela, también circular, ocupa el centro del poblado y las calles la circunscriben. Es así como el patio-jardín de la escuela forma un núcleo. Nos basta dar una vuelta completa al patio para asomarnos a cada clase. Las salas nada tienen que envidiarle a las de nuestros colegios particulares de Santiago, en comodidad, en limpieza, orden. Algunos de los alumnos encuentran que nuestra presencia es un excelente pretexto para distraerse y nos observan con traviesa curiosidad, pero la mayoría de los cursos siguen su ritmo sin interrupción. Los niños tienen el aspecto saludable y feliz que deben tener todos los niños.

La Revolución ha construido 20.000 escuelas nuevas en el campo. No hay un rincón de la isla donde no haya una escuela similar a ésta.

En seguida visitamos el cultivo hidráulico de tomates y conversamos con los campesinos.

Nos dicen que fuera de las cooperativas agrícolas y fincas del Gobierno, hay más de 100.000 agricultores dueños de tierra, de los cuales ninguno puede poseer más de 400 hectáreas ni tierra sin trabajar.

El Gobierno presta solícita atención a las necesidades de los agricultores pequeños y medios, con crédito a bajo interés, fijación de precios adecuados para sus productos, suministro de insecticidas, fertilizantes, semillas, etc. También el INRA ha organizado cursos breves para la capacitación de administradores agrícolas. Nos regalan folletos educativos sobre la crianza de los porcinos, de las aves, etc., que ese mismo organismo distribuye profusamente entre los campesinos. Ahora saben leer y aprovechan bien este material.

No entendemos nada, pero nada de agricultura. No sabemos si el cultivo hidráulico de tomates es un disparate; si estos campos están debidamente sembrados o no; si lo que ponen estas aves es poco o demasiado; si estas vacas están flacas, gordas o en su peso. Pero, como reza el dicho, "Las cosas se prueban andando", hemos comprobado que la alimentación de los cubanos es sana y abundante.

Estos campesinos llevan el orgullo y la felicidad pintados sobre el rostro; se sienten propietarios de sus riquezas nacionales, dueños de su economía, de su Cuba (1). También sienten las responsabilidades del

(1) Antes de la Revolución las mejores tierras eran de propiedad de firmas extranjeras. He aquí algunos nombres: Cuban Atlantic Sugar Company, Cuban American Sugar Company, American Sugar Ref. Company, United Fruit Company, West Indies

dueño y el Gobierno sabe que puede confiar en ellos; esto lo corroboran las cifras dadas por el INRA: al examinar las estadísticas encontramos aumentos de hasta 100% en ciertos rubros como papas, tomates y arroz (salvo para 1962, año en que se experimentó la mayor sequía que se recuerda en los últimos 50 años) y aumentos de 50 a 80% en otros rubros. También están desarrollando nuevos cultivos (algodón, kenaf y semillas oleaginosas).

Terminamos de pasar el día en la lujosa piscina de Soroa, que fue construida por la Revolución. La piscina está situada en un valle espectacular, como sólo se ven en los trópicos, rodeada de cabañas, cuya solución arquitectónica es admirable. En los terrenos adyacentes se encuentran grandes comedores, de manera que tanto los campesinos de la región como los turistas, pueden aprovechar un día completo de descanso en ese paraíso terrenal.

Se han construido varios centros de recreo de este tipo en cada una de las provincias de Cuba, para solaz de los trabajadores.

En los campos de la nueva Cuba se celebran "Festivales de Fin de Cosecha". Por ejemplo, en el "Festival de la Toronja" en la Isla de Pinos, asesorados por el Consejo Nacional de Cultura, actuaron 28 grupos de aficionados, formados por obreros y campesinos, así como la Banda de Conciertos de La Habana, el Conjunto Experimental de Danza de La Habana, el Teatro de Muñecos de La Habana, etc. Hacen Festivales del Algodón, de la Caña, de la Zafra, etc.

Fuera de estos festivales tanto la Orquesta Sin-

Sugar Company, Vertientes - Company Sugar Company, Manatí Sugar Company, Francisco Sugar Company, The Cuba Company, Punta Alegre Sugar Company, Cuban Trading Company, Guantánamo Sugar Company, Central Soledad Company Caribe Sugar Company.

fónica Nacional como el Coro Polifónico Nacional, el Conjunto Nacional de Danza Moderna y el Coro Folklórico, realizan jiras al campo y a las ciudades de provincia. Estas jiras sistemáticas son organizadas por el nuevo Consejo Nacional de Cultura.

LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO O LO QUE SE HACE O LO QUE NO SE HACE

Antes no había industria en Cuba. Era un país productor de materias primas y los Estados Unidos le vendían desde autos hasta alfileres.

Las tiendas ofrecían un gran surtido de finísimas mercaderías importadas. La Habana era el paraíso de las mujeres adineradas y gastadoras.

Ahora que las cosas han cambiado y que los cubanos son dueños absolutos de sus tierras y sus riquezas, se dedican a desarrollar su economía en la forma que a ellos les parece más racional. La producción de bienes de consumo y la importación de materias primas y artículos manufacturados se hace siguiendo un orden predeterminado. El grado de deseabilidad social de cada artículo es el factor que se toma en cuenta.

En primer lugar vienen los alimentos, los zapatos, las habitaciones, las escuelas, los hospitales, los tractores, las ampolletas, los libros, los frigoríficos, las agujas, las cocinas eléctricas, los camiones, el jabón, las grúas, los antibióticos, los cuadernos, los sanitarios, las bujías, los martillos, los discos de música, los tipos de imprenta, las semillas, las pinzas quirúrgicas, los lápices, las máquinas de coser, las escuadras, los abonos, la pasta de dientes, los termómetros, las tuercas, los perfiles de aluminio, etc.

Todo eso y muchísimo más se encuentra ahora en Cuba, en mayor o menor abundancia.

Los precios se calculan a base del costo, más

un pequeño porcentaje para cubrir los gastos de local, sueldos de empleados, etc. No varían según la tienda y tienen una marcada tendencia a bajar.

Lo que no se encuentra por el momento son artículos tales como naipes, floreros, sortijas, cintas bordadas, bomboneras, pisa-papeles, terciopelo, portapipas, cajitas de porcelana, manteles de encaje, flores artificiales o pestañas postizas. Eso es lo superfluo. También se fabricarán cosas superfluas, y muy luego, pues las fuerzas productivas se desarrollan a un ritmo acelerado.

VIAJE EN UN TRANVIA

Nos trepamos. Pagamos. Una vez sentadas examinamos nuestros boletos, cuadrángulos de suficiente tamaño como para llevar una consigna en el dorso. El mío dice: "El cuidado de la maquinaria es, pues, otra tarea fundamental del trabajador", y está firmado Ché Guevara.

—“¿Y a tí, qué te tocó?”

—“A mí me tocó algo de Raúl Castro: “Que despierte en todos los trabajadores la preocupación por elevar la calidad, por elevar la productividad, por elevar la producción”.

Guardamos nuestros boletos cuidadosamente; nos parecen tesoros dignos de traer a Chile.

Luego un joven miliciano nos sonríe amablemente y nos pregunta si somos rusas. “No, chilenas” Ah, qué interesante, quiere saber algo de Chile. Nos otras queremos saber algo más de Cuba y como en estos instantes pasamos frente a la Universidad, nos dice que Batista simplemente clausuró la Universidad en el último año de la tiranía.

—“Durante la tiranía los estudiantes univer-

sitarios protestaban contra los crímenes del Gobierno, lanzaban manifiestos y hacían desfiles; entonces los baleaban y también los balearon varias veces a la salida de las aulas. Muchos de estos jóvenes estudiantes tomaron contacto con los obreros y campesinos; juntos lucharon en las montañas y las ciudades. El Ejército Rebelde, al costo de veinte mil vidas, derribó la dictadura de Batista, rompió el espinazo del imperialismo yanqui y dió la tierra a los campesinos’.

Un señor de lentes y aspecto de pedagogo que viaja de pie, nos dice en seguida:

—“Nuestra balanza de pagos era favorable a Estados Unidos en cien millones de dólares al año”.

—“¿Quiénes compran ahora el azúcar cubana?”, preguntamos al señor que nos parece un pedagogo.

—“Los rusos, los chinos y los japoneses. La demanda en el mercado mundial está subiendo y subirá aún más. Luego no dependeremos tanto del azúcar; queremos diversificar nuestra economía y exportar muchas otras cosas”.

Otros viajeros se entrometen; ellos también quieren explicar; cada cual tiene algo que relatar. Todos hablan, todos quieren hablar de su producción. En ninguna ciudad del mundo he visto que, en un tranvía un grupo de viajeros que no se conocen se pongan a discutir de producción, y con tanto entusiasmo.

Es así en todas partes. Tal es el fervor con que construyen su mundo nuevo, que nada les parece más digno de interés. Es una verdadera euforia, es como una pequeña locura.

LOS NIÑOS

Los vemos a la salida de los colegios o jugando en los jardines de las unidades vecinales.

Los hay en todas las gamas de negro y bronceado; también los hay rubios, unos verdaderos gringos. Todos sanos, felices, y tan limpios que dan la impresión de estar recién bañados.

Antes de la Revolución había en La Habana miles de niños andrajosos que vivían de limosnas. La mendicidad ya no existe, porque sencillamente en Cuba han desaparecido las causas que la producían. Sin embargo, algunos niños se sienten nuevamente tentados al ver una gringa que les habla cariñosamente y le piden moneditas de recuerdo. Nos han rogado que amonestáramos severamente a cualquier niño que nos pidiera una moneda. Muy bien. Aceptamos cooperar en la tarea de desarraigar esta pésima costumbre.

Unas chicuelas risueñas vienen corriendo hacia nosotras. Gritan alegremente “Tovarich, Tovarich”. De nuevo nos toman por rusas. Las acariciamos, sobre todo las negritas; son adorables con su lanita a guisa de pelo y su negrura de piano. De pronto la rubia me pide una monedita y hay que ver con qué desenvoltura. ¡Ah, ah, qué descaró! Esta sí que merece una severa amonestación. Pero no puedo, es demasiado bonita. La severa amonestación se substituye por un débil “¿para qué la necesitas?”. La chicuela ríe hasta con los ojos y balbucea algo incomprensible; imposible hablar y reír al mismo tiempo.

LOS VAGOS

Llaman “vagos” a los señores y señoritos que viven sin trabajar.

No entendemos. Creíamos que eso de “el que no trabaja no come” regía en Cuba. ¿Habremos entendido mal? Que nos expliquen por favor. Los cubanos no se hacen de rogar cuando de explicar se trata.

Bajo el antiguo régimen habían personas que

vivían como príncipes de la renta de sus propiedades. Ser dueño de seiscientos departamentos era cosa común. Después de la Reforma Urbana, aquellos propietarios tuvieron que entregar quinientos noventa y nueve departamentos y quedarse con uno, a elección, además de una renta vitalicia de 600 pesos cubanos (1) mensuales, a manera de indemnización. Estos son los "vagos", los únicos que no trabajan, que no producen los únicos que dicen que en Cuba hay dictadura, que en Cuba ya no se puede vivir.

Como antítesis citaremos el caso de un estudiante de leyes que conocimos, Jaime Guzmán Lazo, cuyos padres tomaron el camino del exilio voluntario; él no quiso seguirlos a pesar de los ruegos y lágrimas de la madre. Estaba con la Revolución. Ante la resistencia del muchacho, el padre se resignó, le dejó la casa a que tenía derecho según las nuevas leyes, la más fastuosa de todas, como es muy natural, más 3.000 dólares, más la consabida renta de 600 pesos cubanos mensuales, más el Cadillac.

Jaime entregó casa y dólares al Gobierno, la casa para que fuese usada como hogar para un grupo de 40 becados (2). Vive ahora en la que fue su propia casa, junto a sus nuevos compañeros los becados.

Los días viernes su madre lo llama por teléfono desde Miami, suplicándole que se reúna con la familia, que abandone Cuba. Llora. Hace hablar al hermano menor. Todo en vano. Para Jaime el futuro de Cuba es su futuro. Su identificación con la obra creadora de la Revolución es total. El muchacho adora su

(1) El peso cubano está a la par con el dólar.

(2) El Gobierno ha otorgado 80.000 becas a estudiantes universitarios, tecnológicos y secundarios.

madre y estas conversaciones telefónicas semanales le producen estados de angustia.

EL AVION PIRATA

Estamos comiendo en casa de amigas chilenas, cuando de pronto sentimos el motor de un avión que vuela a baja altura sobre los techos de la ciudad. Es éste un sonido sorprendente, ya que el aeropuerto queda a muchos kilómetros y las rutas aéreas no pasan sobre La Habana. Las conversaciones se interrumpen. Se oye el tableteo de la metralla antiaérea.

Todos sabemos que aviones de bombardeo con pilotos adiestrados en los Estados Unidos atacan sistemáticamente puertos e instalaciones cubanos; que aviones procedentes de bases existentes en los Estados Unidos, Puerto Rico y Centro América, lanzan materiales inflamables sobre los cañaverales.

La hija de la dueña de casa va hacia la ventana y separa las cortinas para escudriñar el cielo. "No te pongas nerviosa y siéntate, Natacha", le dice su madre con dulzura y firmeza al mismo tiempo. En realidad, Natacha no está nerviosa; en Cuba están todos acostumbrados a estos incidentes nocturnos.

A la vuelta comentamos con el chofer del taxi, un negro sesentón:

— "¿Oyó el avión?"

— "Claro que lo oí y las ametralladoras también. Que vengan no más estos mercenarios, ya verán lo que les espera. Esta vez no habrá compota ni perdón, sino bala y más bala. Tengo un fusil en casa, por algo soy miliciano y no le tengo miedo a la muerte. ¿Tú le tienes miedo a la muerte?"

— "No, no", contesto apresuradamente, sin saber si digo verdad o mentira y sorprendida por el tuteo. Sabemos que él dice la verdad. "Patria o Muer"

te" no son palabras vanas para este pueblo. Están listos para defender hasta el último hombre, mujer y niño lo que hacen en la escuela, en la Universidad, en la fábrica, en el campo, su labor creadora, lo que ellos llaman su Revolución.

—“¿Y has visto a Fidel?”

—“Ni de lejos hemos visto a Fidel”.

—“Si lo ves en la calle, llámalo y dile “ven Fidel, háblame”, y él hablará contigo”.

El tuteo ya no me sorprende. El que así se expresa es un ser emancipado, miembro de una sociedad sin clases, de un mundo de justicia y fraternidad, hermano entre hermanos. El lo sabe, yo recién lo estoy vislumbrando.

LA PRESENCIA DE LOS RUSOS

Deben ser sumamente populares. A nosotras nos toman por rusas, tal vez por lo rubias y la manera de vestir, pues la mujer cubana usa vestidos apretados, cuando no el uniforme de miliciana. Adonde vayamos, ya sea tienda o restaurant, teatro o jardín público, nos detienen, nos sonríen de oreja a oreja y nos preguntan si somos rusas.

Una mañana, en la Plaza de la Catedral, vimos a una rusa auténtica, una colorina que no sabía ni palabra en castellano. Mi hermana y yo dejamos de existir para los cubanos. La rodearon y en su actitud y sus gestos se advertía el cariño y la gratitud. La rusa sonreía, pues con palabras no se podían entender; pero las palabras estaban demás.

¿De dónde viene tanta popularidad? Al suprimir los Estados Unidos la cuota de azúcar y los envíos de petróleo, la Unión Soviética prestó su ayuda incondicional y desinteresada. Está construyendo tres plantas termo-eléctricas y dos plantas siderúrgicas. Está pres-

tando ayuda económica y técnica para la construcción de un puerto pesquero dotado de muelles, frigoríficos, dique flotante, instalación de radar, etc., con capacidad para 10.000 toneladas de pescado; ese puerto es, en verdad, una pequeña ciudad. Acaban de inventar un procedimiento para mecanizar el corte de la caña, lo que permitirá zafras enormes. La leche condensada que se consume en Cuba es rusa y cuesta menos que en Moscú. En fin, se necesitaría un libro entero para enumerar y describir toda la ayuda que está prestando a Cuba la Unión Soviética, China Popular y todo el campo socialista.

En Cuba hay actualmente 300 soviéticos, entre ingenieros, técnicos, militares, agrónomos y médicos. Han dejado sus casas y sus comodidades, están soportando un clima de baño turco para enseñar y preparar toda una generación de nuevos técnicos. Los instructores militares rusos están dispuestos a morir junto con los cubanos para defender contra la agresión una patria que no es la de ellos.

No es extraño que las manifestaciones de simpatía sean espontáneas y auténticas.

VAMOS A LA PELUQUERIA

Les llegó el turno a las peluquerías; las acaban de nacionalizar. Antes cobraban lo que querían; con la nacionalización los precios se igualaron; en algunas bajaron, en otras subieron.

Vamos a la lujosa peluquería del Habana Libre. Muebles de estilo, alfombras, grandes espejos biselados en marcos dorados, lámparas de cristal. Las cubanas son coquetas y es tanta la clientela que dejo a mi hermana esperando su turno, mientras que voy en busca de una peluquería más modesta. Vaná ilusión; está igualmente llena. Me siento para esperar mi turno,

ya resignada. Hojeo las revistas que se encuentran sobre una mesa. Hay varios números de la revista "Mujer", editada en Cuba. Como todos los semanarios femeninos del mundo, contiene recetas de cocina, consejos de dietética, consejos para el hogar y modas naturalmente, modas francesas; hago un esquema mental de dos preciosos modelos. También contiene artículos sobre arte y de interés general. Querrá hacer honor a su título, pues la revista "Mujer" destaca en sus páginas varias mujeres cubanas de sobresalientes méritos; profesionales y técnicas cuya belleza y femineidad no les impide desempeñar un papel activo en el desarrollo económico, social y cultural de su patria. Entre varios números de "Mujer" encuentro una revista antigua del año 1958. Veámosla. Retratos de señoras y de jovencitas de la sociedad, un retrato tras otro retrato, una página llena de retratos chicos, más y más retratos, otra página llena de retratos chicos, siguen los retratos, nada más que retratos y retratos.

Al fin llega mi turno. La peluquera formula la clásica pregunta: "¿Cómo se peina, señora?"

"Así y asá... O tal vez sería bueno cambiar un poco... Veamos... En fin, como Ud. quiera no más. Hábleme de la nacionalización de este negocio. ¿Le parece bien? ¿Está contenta?"

Ella está dichosa porque ahora gana un sueldo fijo, cantidad muy superior a lo que recibía hasta hace poco, es decir, la mitad del "vale" más la propina. Canturrea mientras trabaja y como tiene un timbre de voz muy agradable, no la interrogo más; prefiero escucharla.

Da los últimos toques a mi peinado y declara: "Está bella". Hoy día lo ve todo de color de rosa.

Paso por el Habana Libre para recoger a mi hermana, quien justamente viene saliendo. "¿Cómo te dejaron?" Cada una examina el peinado de la otra con

sentido crítico. Mi hermana me dice que las peluqueras del Habana Libre están furias, pero furias. Sus ingresos han disminuído como consecuencia de la reciente nacionalización.

Por la noche nos cuentan que los precios que cobraban en el Habana Libre eran escandalosos, los mismos que "antes".

UNA NOCHE EN LA PLAZA DE ARMAS

En la noche vamos al espectáculo de folklore que el Consejo de Cultura ha organizado para los congresales.

Un tortuoso y misterioso callejón desemboca en la Plaza de Armas, patio cerrado por casas que parecen decorados de ópera; en el fondo una Catedral barroca; en el vértice, suspendida en la noche, una enorme, una descomunal araña violeta de cristal de Murano.

Estamos todos sentados sobre mil sillas, como un núcleo, en el centro mismo del escenario de piedra que los reflectores y una secreta iluminación transforman a cada momento; no es una sola, son infinitas las catedrales barrocas que se desvanecen una tras otra. Llenan el aire los cantos y la música de una invisible orquesta. Es Andalucía la que canta, luego la gitanería y también Africa. La última de las catedrales apaga sus piedras encendidas mientras se ilumina un balcón vecino de donde canta la soprano y le contesta el tenor; luego a otro balcón y a otro más se asoma la contralto y la mezo-soprano. El coro estremece el aire. Renace una Catedral; es telón de fondo para una prodigiosa sarabanda. Allá arriba, sobre los tejados, cantan sus resposos, unos extraños, unos escalofriantes, brujos. La música y el baile están en todas partes. Nos encontramos metidos en el corazón mismo de un mundo

mágico. Nos han transportado fuera de la realidad.

—“Valía la pena hacer el viaje desde Santiago nada más que para ver esto” dice mi hermana después de recobrar el aliento. Todos los días decimos lo mismo, por un motivo u otro.

Jamás hubiese pensado que un espectáculo de baile y música folklórica podía alcanzar tan alto grado de jerarquía artística. La puesta en escena, esta escena viva que contiene al mismo tiempo público, bailarines y cantantes, está realizada con el arte más consumado que sea dable imaginar.

En Cuba, la música, el ballet y el teatro proporcionan grandes alegrías

La casi totalidad de los intelectuales estuvieron con el pueblo desde el primer momento. Ellos colaboran con desbordante entusiasmo en la labor desarrollada por el nuevo Consejo de la Cultura.

El Consejo financia y asesora diversas actividades, tanto en la capital como en provincia. En La Habana funcionan entre otras:

Un conjunto teatral de gran categoría que ha montado obras tan diversas como Fuente Ovejuna, El Círculo de Tiza Caucasiense, teatro de García Lorca, de Beckett, de Ionescu y de autores cubanos.

Un Conjunto Experimental de Danza, un Conjunto de Danza Contemporánea, un Conjunto de Ballet Clásico. Hay varias escuelas de ballet, una de ellas a cargo de la admirable Alicia Alonso.

Varios conjuntos de folklore.

Una Orquesta Sinfónica Nacional.

Varios conjuntos corales.

Un Departamento de Cine que hace documentales y películas de largo metraje. (Tanto en 1962 como en 1963 le ha sido otorgado a Cuba el Primer Premio de Cine Latino Americano en el Festival de Sestri Levante).

A Cuba llegan los mejores conjuntos de ballet del mundo socialista así como directores de orquestas y ejecutantes (también vendrán de Europa Occidental, por el momento hay un pequeño problema de divisas que resolver).

Al examinar la página de espectáculos del diario “Revolución” del 4 de Septiembre (I), notamos que se está dando “El Avaro” de Moliere, montada por el Teatro Universitario. Entre las películas podrían destacarse “Dingo, Perro Salvaje”, film soviético; “Discordia”, film checo; “Viridiana”, film español; “El Cerco”, film franco-yugoslavo; “La Dolce Vita”, reposición de film italiano; “El Último Rebelde”, film cubano; películas inglesas de Hitchcock, francesas de Julien Duvivier, películas chinas, japonesas, polacas, etc.

ESTAMOS RACIONADOS

En Cuba llaman racionamiento a una distribución equitativa y racional de algunos artículos de primera necesidad. Esta distribución se debió hacer por dos motivos principales:

1º—Al aumentar los ingresos y elevar el nivel de vida de los campesinos y obreros, se produjo súbitamente una mayor demanda.

2º—Los contrarrevolucionarios, con el propósito de causar dificultades y producir descontento, acaparaban mercaderías en gran escala. Es así como un buen día faltó el café y poco después no quedaba ni un par de calcetines en La Habana.

En Octubre de 1963, el racionamiento per cápita era el siguiente:

(1) No puedo citar diarios y revistas más recientes, pues me fueron arrebatados en la aduana del aeropuerto de la Ciudad de México. Como es bien sabido el archi-reaccionario Gobierno de México no desea que se difunda la verdad sobre Cuba.

Leche: Un litro de leche fresca al día más seis latas de leche condensada al mes para los niños menores de 7 años y ancianos mayores de 60 años.

Mantequilla: ½ lb. a la semana.

Carne de Vacuno: 1 ¾ lb. a la semana.

Pollo: Un pollo grande al mes.

Pescado: 1 ½ lib. a la semana.

Langosta: Una langosta grande al mes.

Fréjoles: ¾ lb. al mes.

Lentejas: ¾ lb. al mes.

Arvejas: ¾ lb. al mes.

Arroz: 6 lbs. al mes.

La fruta no está racionada y la hay en abundancia y exquisita (piñas, mangos, guayabas, cocos, paltas, bananas, naranjas, limones, toronjas; papayas).

Pasta de dientes: Un tubo gigante al mes.

Toallas: Dos cada seis meses.

Ropa de hombre: Tres pantalones; dos blue-jeans y cuatro camisas de vestir cada seis meses.

Y es así como en Cuba todos comen bien, yo diría que hasta comen demasiado; a pesar del bloqueo impuesto por uno de los países más grandes y más ricos y más poderosos de la tierra.

Nosotros comemos generalmente en el Hotel Colina, pero una noche cualquiera fuimos al famoso "Tropicana", el cabaret más grande y espectacular del mundo, estaba repleto de gente y el menú era variado y exquisito. Otras veces comimos en casas particulares y siempre muy bien.

Veo en el diario los avisos publicitarios de los restaurantes. Son muchos. Mencionaré solamente el "Balalaika" que ofrece exclusivamente guisos típicos rusos; el "Club 21" que sirve comida internacional; "La Roca" que ofrece comida francesa; "El Mandarín" que

se especializa en platos chinos, y el "Monseigneur" en italianos y criollos.

LOS DESCONTENTOS

Hemos conversado con miembros de grupos descontentos que viven en La Habana.

Existen descontentos entre:

1º—Los agricultores que antes poseían grandes latifundios con administradores y capataces. La Reforma Agraria les ha dejado un máximo de 400 hectáreas las que deben administrar ellos mismos.

2º—Los que vivían de una fabulosa renta producida por bienes raíces. La Reforma Urbana les ha dejado una sola de sus casas o departamentos, fuera de su casa de veraneo cuando la tenían, más una indemnización razonable por el resto.

3º—Los que antes vivían del juego y del vicio. Las ganancias eran fabulosas y una vez cerrados los casinos y los prostíbulos, el hipódromo y el canódromo transformados en campos de deporte, suprimida la venta clandestina de morfina, cocaína y literatura pornográfica, estos personajes debieron forzosamente dedicarse a otras tareas, tareas productivas, muy beneficiosas para la comunidad, pero naturalmente de menor renta para ellos.

4º—Se encuentran unos pocos (todos los días menos) descontentos entre los mozos, choferes de taxi y peluqueros, cuyas propinas han disminuido notablemente. Olvidan que ahora los colegios de sus chicos son gratuitos y gratuitos los servicios médicos.

En buenas cuentas los que se quejan, y lo hacen con toda libertad, son personas cuyos bolsillos han quedado afectados. Poco les importa que se levanten grandes y pequeñas industrias, que los campesinos y obreros vivan ahora como seres humanos, que se ha-

yan construido 20.000 escuelas rurales y otorgado 80 mil becas, que el servicio médico se haya cuadruplicado y que se haya suprimido la discriminación racial.

Seres humanos acostumbrados a vivir ociosos, a "matar el tiempo" con vida social, canasta, desfiles de moda y charlas insulsas, ven que su mundo desaparece y se vuelven neuróticos. Son incapaces de hacer algo por integrarse, tomar parte en el desarrollo de las nuevas e innumerables actividades culturales. Hay jóvenes que podrían perfectamente entrar a la Universidad y seguir una carrera (1) y mujeres que podrían prestar múltiples servicios en las nuevas guarderías infantiles, policlínicos, etc. Pero prefieren demostrar su incultura de burguesía improvisada reuniéndose diariamente en el pequeño restaurante del Vedado que consideran su reducto, para lamentar la falta de artículos suntuarios, la creciente escasez de empleadas domésticas o la insolente demora del consulado francés en otorgarle visas de permanencia.

Las personas que desean salir de Cuba para radicarse en el extranjero obtienen un pasaporte con la mayor facilidad y prontitud. Lo que es sumamente difícil es obtener una visa consular. Ningún consulado del mundo en ninguna ciudad del mundo otorga visas de permanencia así como así: se necesitan llenar muchos requisitos, el papeleo es interminable y los trámites pueden demorar años. Estos antecedentes nos fueron confirmados en la oficina del Primer Secretario de la Embajada de Chile.

(1) Nos dicen que el Gobierno está estudiando una Ley de Servicio Militar Obligatorio, justamente para enseñar un poco de orden y disciplina a aquellos vagos que no quieren ni estudiar ni trabajar. Este Servicio Militar también incluye cursos sobre diversas materias, con el fin de despertar vocaciones. Muchos padres que ya no saben qué hacer con sus hijos coléricos están felices.

Le pregunté a un cubano cuyo nombre callaré por deferencia a nuestros amigos comunes en Santiago los que me rogaron le llevara una carta.

—“¿Y por qué no va a Chile donde tiene parientes y buenos amigos, ya que se siente tan desgraciado en Cuba?”.

—“Miré Lucy... después de todo, me han dejado mi casa en La Habana, mi propiedad en la playa, mi auto, una renta... y aún tengo dólares guardados, fíjese. Si me voy definitivamente lo pierdo todo... menos los dólares, claro. En Santiago seguramente tendría que buscar una situación y ponerme a trabajar... cosa que no he hecho nunca. Además me han contado que la situación en Chile no es tan brillante que digamos”.

Francamente estos descontentos, aristócratas de pacotilla, son bastante siúticos, y no merecen que sigamos ocupándonos de ellos.

EJERCITO BATISTIANO Y EJERCITO POPULAR

El historiador anticomunista norteamericano, William Lyttle, refiriéndose a Cuba en su obra "Latin América" publicada en 1949, reconoce que "en un país donde el ejército constituye un lujo superfluo, ya que los Estados Unidos rechazaría cualquier agresión a la isla en defensa de sus propios intereses económicos, el ejército es una guardia pretoriana que desempeña un papel decisivo en la política".

El ejército era la base misma de la tiranía de Fulgencio Batista, quien, con su apoyo, se apoderó del Gobierno en 1952. Washington lo reconoció oficialmente a los once días de perpetrado el golpe militar. "Muy bien Mister Batista. Contamos con Ud." El Pentágono equipó con las armas más modernas al "lujo superfluo", las Misiones Militares yanquis entrenaron 50.000

soldados en el uso de los lanza-llamas, las bombas de gelatina, los helicópteros y tanques. Estas armas fueron usadas por la "guardia pretoriana" para mantener en el poder al ganster político de turno, un tirano odiado un déspota corrompido; el nuevo protector de los intereses económicos extranjeros, el nuevo aliado de los saqueadores de botín a quienes festejaba en su mansión de Daytona Beach, Florida. Este era el "papel decisivo" que desempeñaba el ejército, para emplear el eufemismo de William Lytle.

A fines de 1958, la "guardia pretoriana" había masacrado 20.000 cubanos, 1.000 en la Sierra, 19.000 en los cuarteles de policía y las cárceles de las ciudades.

Después de la Guerra de Liberación, el Gobierno Revolucionario juzgó y fusiló entre 500 y 600 batistianos y sólo los que tenían más de tres crímenes comprobados a su haber (1). La prensa pagada por centímetro cuadrado puso el grito en el cielo.

El ejército batistiano desapareció en cuanto a ejército. No quedan ni las huellas. Hasta los cuarteles han sido transformados y ahora son escuelas primarias y secundarias.

Hoy día Cuba no tiene ejército profesional ni fuerza de policía. No los necesita porque el pueblo está armado. El ejército es el mismo pueblo. Las Milicias son el pueblo uniformado.

Milicianos y milicianas parecen ser una legión; los vemos uniformados por las calles; pero también son milicianos muchos de los civiles con quienes conversamos; el uniforme y el fusil lo tienen en casa. Si se le pregunta a un niño cualquiera: "¿Qué hace tu papá?",

(1) Posteriormente se fusilaron unos jóvenes que colocaban bombas de tiempo en almacenes y buses, causando la muerte y mutilación de decenas de personas. En Cuba hay un Código Penal que contempla la pena capital, así como en Chile.

contesta invariablemente: "Mi papá es miliciano". Da la impresión de un pueblo de milicianos.

La invasión de Playa Girón fue una victoria del pueblo; pero están alertas y en caso de una nueva invasión cada cual sabe exactamente lo que debe hacer.

El Gobierno de los Estados Unidos y la prensa reaccionaria llama a Fidel Castro un tirano. Sin embargo, el sociólogo André Roux, quien dista mucho de ser comunista, nos dice: "Es inconcebible que un tirano ame prácticamente la totalidad de la población como lo ha hecho Fidel Castro. El afirmarlo es incurrir en un contrasentido" (2).

EN EL GRILL DEL HOTEL HABANA LIBRE

En la noche vamos al grill del Habana Libre. La afluencia de gente es enorme.

Se oye hablar todos los idiomas del mundo, pues muchos arquitectos de las diversas delegaciones se han dado cita para comentar los sucesos del día y compartir sus impresiones sobre la nueva Cuba. Conversamos un rato con los franceses y los belgas; no disimulan su admiración por la labor del Gobierno. Los ingleses nos saludan al pasar; ellos, generalmente parcos en elogios, ahora no los escatiman.

Pantallas rosadas matizan la penumbra y desde la semiobscuridad tan cálida y acogedora, nos gusta mirar los rascacielos iluminados a través de los enormes ventanales.

El público es mixto; muchos miembros de delegaciones, mujeres bonitas acompañados por cubanos que podrían ser profesionales, empleados u obreros.

Interrogamos al mozo que nos sirve.
—"¿Cuánto tiempo hace que trabaja en el hotel?"

(2) "L'Evolution Politique de l'Amérique Latine" André Roux.— París, 1963.

—“¿Qué piensa de la Revolución; qué piensan sus compañeros?”

—“Hace treinta años que estoy sirviendo en este bar, señorita. Antes conocíamos a todos los clientes por sus nombres. Sabíamos de antemano que Mister Smith tomaba su whisky con mucho hielo, que Mister Jones lo prefería puro, que Mister Watson sólo soportaba la Coca Cola. El servicio era silencioso. Entre mis compañeros de trabajo hay algunos descontentos, aunque muy pocos, ya que las propinas han dejado de ser lo que eran antes. También les parece denigrante tener que servir a gente que siempre habían considerado de inferior posición social”.

Descubrimos entonces el snobismo en su forma más baja. El snobismo del sirviente.

Es evidente que los ex sirvientes se sientan ahora en esas mismas mesas donde antes se sentaban sus amos, atendidos por los mismos mozos de librea roja ribeteada de oro. Es una manera de sentir el fuerte impacto de la Revolución.

POR FIN OIMOS A FIDEL

Creo que fueron dos horas las que esperamos de pie para oír a Fidel; pero habríamos esperado cuatro horas, y ocho y más también.

Al fin entramos al auditorio de la Confederación de Trabajadores de Cuba. El auditorio, con capacidad para cinco mil personas, estaba equipado especialmente para la sesión de clausura del VII Congreso; cada asiento premunido de audífonos que permitían oír en varios idiomas las traducciones simultáneas de los oradores.

Entraron al proscenio el Presidente de la República, señor Osvaldo Dorticós; el Primer Ministro, Comandante Fidel Castro; el Ché Guevara, el Capitán Nú-

ñez y todos los Ministros; Valentina Tereshkova, en esos días huésped oficial del Gobierno, personalidades del Congreso y personalidades que no conocíamos.

Hablaron varios Jefes de Delegaciones y se leyó el informe final, un tratado profundo y muy interesante.

Por fin vimos a Fidel de pie tras la tribuna central, frente a la batería de relucientes micrófonos.

Habíamos leído discursos de Fidel Castro. El texto tiene el desarrollo implacable de un teorema; es el análisis lógico de los hechos y su encadenación orgánica, y es como un razonamiento clarividente y apasionado al mismo tiempo. Sin embargo, entre leer el texto y oír la palabra, hay más diferencia que entre leer el célebre monólogo de Hamlet y oírsele al mismo Hamlet, digamos a John Gielguld.

Fidel improvisa al hablar. Improvisación no es la palabra exacta; más bien piensa en alta voz, piensa con precisión, a veces con lentitud, y de pronto acelera el ritmo. Su voz se carga de pasión o de ironía, pero es siempre la voz de un hombre henchido de humanidad.

Desdeñando la elocuencia, resulta siendo el más elocuente, el más magnético de los oradores, porque en él se encarna la elocuencia de los hechos históricos.

Puede hablar durante horas sin decir una palabra que esté demás. Y es así como en este acto de clausura dijo solamente lo necesario, lo que era imprescindible decir. Habló de arquitectura y esa amalgama de simplicidad, lógica y originalidad que fue su exposición, cautivó a los arquitectos de 69 países. Además dijo todo lo que él quiso, o sea, precisamente lo que debíamos oír, lo que era absolutamente necesario que oyéramos. Los arquitectos lo interrumpían para ovacionar de pie, y no eran los guajiros que habían recibido la tierra los que ovacionaban casi con delirio, no eran

los cubanos para quienes Fidel es un amigo, un maestro, un protector y el símbolo de su heroica y larga lucha; eran extranjeros, señores de todas las tendencias políticas y algunos sin-ninguna tendencia política, ponderados señores, señores de muy controladas reacciones. Habían venido para escuchar un discurso de clausura en un acto oficial; no sé si oyeron lo que esperaban; en todo caso oyeron la verdad y al juzgar por sus reacciones, la verdad debe ser muy impresionante.

EL MUSEO NAPOLEONICO

El abogado señor Orestes Ferrada mandó construir su palacio florentino mientras edifican el Capitolio. El señor Ferrada, funcionario del Gobierno, gozaba de las más amplias facilidades; tan amplias eran esas facilidades, que su palacio compartió con el Capitolio tanto la piedra tallada como el mármol, los espejos, las maderas preciosas, el bronce y el cristal. Hizo plantar en el fondo un precioso jardín tropical diseñado a la francesa. Finalmente, amobló suntuosamente el palacio y fijó su residencia permanente en París.

La mansión en La Habana permanecía abierta, con servidumbre y todo, lista para recibirlo en cualquier momento, pero sólo fue habitada durante unos pocos días que duró la única visita que hizo posteriormente a La Habana el señor Ferrada (1). Fue entonces

(1) El señor Louis Guilaime en su libro "L'Amérique Latine et L'Impérialisme Américain" (Editions Armend Colin — Paris) publicado en 1928, se lamenta que la Liga de las Naciones se vea desprestigiada por la presencia de los representantes venales de gobiernos títeres latinoamericanos. Cita como ejemplo típico el caso del señor Orestes Ferrada. Llamándolo por su nombre, denuncia el delegado cubano quien "—proclama, en contradicción con la Constitución misma de su país, que Cuba es nación independiente y soberana".

que allí dio un baile de fantasía que hizo época en los anales de la sociedad.

El nuevo Gobierno ha nacionalizado la propiedad e instalado en sus premisas las famosas colecciones del Primer Imperio que pertenecían al señor Julio Lobo, ex magnate del azúcar, formando así el Museo Napoleónico.

Allí se pueden ver las armas blancas y de fuego que pertenecieron a los soldados del Imperio, una cantidad de uniformes, decoraciones, medallas, manuscritos, vajilla y objetos personales que fueron de Napoleón y de sus oficiales, todo dispuesto con un gusto perfecto. Los amoblados son de la época, así como los cortinajes, tapices, etc. En el último piso está la gran biblioteca, cuatro paredes tapizadas con todas las obras publicadas sobre el Imperio, biblioteca para el uso del público naturalmente.

Estudiantes y obreros desambulan por las lujosas salas y miran las reliquias con un respeto casi religioso.

Al salir observamos que los ventanales están tapados por gruesos tablones. El huracán Flora, amenazante, marcha en dirección a la isla.

LA IGLESIA EN CUBA

Oímos misa en la Catedral el último Domingo que pasamos en La Habana; estaba repleta de fieles.

La Iglesia no poseía grandes tierras en Cuba y, por consiguiente, la Reforma Agraria no afectó sus intereses; no tenía porqué hacerlo.

Ya en 1959 el clero atacaba en sus prédicas al nuevo régimen y hasta se repartían folletos antirrevolucionarios durante la misa. Los feligreses se sentían molestos y empezaron a adorar a Dios en sus propias casas. Las iglesias se vaciaron casi totalmente. Fue en-

tonces que el Primer Ministro, Fidel Castro, puso un barco a la disposición de los que deseaban volver a España, pues eran pocos los sacerdotes cubanos; el 85% venían de España, la España de Franco.

Hoy día los púlpitos han dejado de ser tribunas y los creyentes han vuelto a tomar el camino de las iglesias.

Las relaciones entre el Nuncio Apostólico y el Gobierno, son excelentes, y no está demás recordar que el Vaticano mantiene relaciones diplomáticas con La Habana y que no las tiene con Washington.

EL CICLON FLORA

Leemos el diario "El Mundo". Trae malas noticias. El ciclón Flora ha entrado en la provincia de Oriente.

Lucho, quien atiende nuestra mesa en el comedor ya no hace chistes; ha perdido todo su buen humor.

—“¿Tienes familia en Oriente?”

—“No, pero se perderán nuestras cosechas de café”.

Ese **nuestro** es muy sintomático; el **nuestro** ha reemplazado al **mi**; (Mal hubiese podido hablar Lucho de **mi cosecha** bajo un régimen capitalista). Ahora la cosecha no es de la Compañía tal o cual, no es del señor Fulano o Zutano, es de él y de todos, es **nuestra** cosecha.

Gloria Rodríguez, la eficiente, la entusiasta, la alegre funcionaria de INIT, tiene una expresión grave. “Qué atraso en nuestra agricultura”, se lamenta; pero luego reacciona: “Ya nos recuperaremos. Saldremos adelante”. Ella también habla de “nuestra agricultura”; es la agricultura del pueblo, de todos y de cada uno. Y como todo el mundo, ella dice **nosotros** en

vez de **yo**. El lenguaje es otro; ahora se dice: **nosotros** hacemos, damos, recibimos; en vez de **yo** hago, doy; recibo.

Aún no se tienen noticias de pérdidas de vidas, pero se supone que las habrán y todos sienten angustia por esas vidas en peligro. Lo mismo pasaría en Chile, por cierto; no es eso lo que sobrecoge; lo extraordinario es la reacción que despierta la pérdida de bienes materiales que antes pertenecían exclusivamente a un puñado de privilegiados y que ahora lamentan como pérdidas personales. El bien individual es el bien de la comunidad; lo personal se confunde con lo colectivo.

Los reaccionarios y las personas mal informadas hablan de tiranía en Cuba; aquí solamente oímos hablar de **nuestros** técnicos, **nuestra** producción, **nuestros** errores, **nuestra** industrialización, **nuestro** esto y **nuestro** el otro, y en estos días de ciclón hablan de **nuestras** pérdidas.

EL MUSEO DE ARTE

Nos quedan pocas horas en La Habana, pero no podemos dejar de visitar el Museo de Arte, aunque sea un poco a la ligera. Es como cumplir con la devoción. Vemos una colección bastante interesante de vasos griegos, desde la cerámica pintada de Micenas hasta los nobles vasos del siglo V a. c. y también unas graciosas estatuillas de Tanagra, colección que el nuevo Gobierno ha hecho instalar en cajas de cristal montadas sobre estructuras de bronce.

Están representadas las escuelas florentina y sienesa, las flamenca y holandesa, la inglesa del siglo XVIII, los impresionistas franceses.

Una gran cantidad de las obras provienen de las colecciones del Instituto de Bienes Nacionales Re-

cuperados. (Ver "Nos muestran las cuevas de Ali-Babá").

Admiramos el arreglo de las salas. Los pisos son de mármol y sobre ese gris perla se destacan con violencia los morados profundos y sedosos de las alfombras persas; debajo de algunos cuadros han colocado mesas o cómodas de la misma época y sobre cada mueble una porcelana o un objeto de arte del mismo estilo. La armonía es perfecta.

Hemos visto museos mucho más grandes e importantes por cierto, como el Metropolitano de Nueva York, el National Gallery de Londres o el Louvre, pero entre los museos pequeños que conocemos, ninguno que le sobrepase en lujo y en belleza.

Las actividades del Nuevo Museo son numerosas. Semanalmente se dan películas sobre estética. jefa de las guías, una señorita muy competente y muy amable, nos dice que los asistentes a los cursos eran tan numerosos que la dirección del Museo resolvió repetir cada clase, con el propósito de descongestionar la sala. Pero la sed de conocimientos es tal que los alumnos aprovechan la coyuntura para asistir dos veces al mismo curso; se repiten el plato y la sala sigue igualmente congestionada.

Sea dicho de paso, hemos visto siempre repletas de público las salas de exposiciones del centro de la ciudad.

LOS CUBANOS EN GENERAL

Se puede estudiar informes sobre producción industrial y agro pecuaria. Se puede visitar hogares para becados, nuevos y hermosos museos, lujosos centros de recreo para obreros, nuevos hospitales, granjas agrícolas, unidades vecinales o escuelas. Se puede formar parte del público en un restaurant cualquiera y constatar la desbordante alegría del pueblo. Sin embargo y por

muy interesantes que sean estas experiencias, no es precisamente allí donde sentimos con más fuerza el impacto de la Revolución. Donde se siente la Revolución con mayor intensidad, a medida que van pasando los días, es en el trato diario con la gente.

Me figuro que cuando el afán de lucro pierde su razón de ser en una sociedad cuya economía funciona para abastecer necesidades y no en vista del lucro; cuando la avaricia pierde su razón de ser en una sociedad que elimina los problemas económicos; cuando la zalamería y la codicia no conducen a nada; cuando las amistades no son jamás interesadas ni podrían serlo en una comunidad donde las "influencias" no existen ni menos los "favores"; cuando el hombre "vive como miembro de una fraternidad de cooperación y de amor" (1); cuando se pone en práctica el principio de "todos para todos"; cuando el trabajo no tiene como fin el enriquecimiento personal sino el progreso de la colectividad; cuando el estímulo al prójimo reemplaza la competencia; entonces el hombre se transforma hasta merecer que se le llame "humano" o "civilizado".

Los vínculos y las relaciones de persona a persona cambian radicalmente. Esto lo sentimos, casi lo palpamos, al tratar con los habaneros, especialmente con los camareros del hotel, los mozos, los cobradores de tranvía, las señoritas del correo y todas las personas desconocidas con quienes conversamos en la calle. Tienen un trato muy cordial, pero simple y lleno de dignidad al mismo tiempo. Es como si todos llevaran un sello de nobleza, la nobleza de ser "humano". ¿Pero por qué experimento esta sensación aquí y sólo aquí? ¿Será porque en Cuba el hombre es un fin en sí y no es empleado como un medio; o porque está tomando una parte activa en la transformación de una sociedad en otra gobernada por la justicia; o simplemente por-

(1) Erich Fromm.

que aquí los hombres no se encuentran divididos en clases sociales? En todo caso, es una experiencia nueva y apasionante, salvo, naturalmente, para aquellos turistas desposeídos de toda sensibilidad.

La gran hazaña de la Revolución es la transformación paulatina del hombre. De todas sus hazañas, es ésta la que nos causa mayor admiración.

SANTIAGO 18 DE OCTUBRE

Estamos en casa. Ya hemos abrazado a nuestra madre, desempaquetado, abierto la correspondencia acumulada, pedido una tasa de té, y hecho todas las preguntas de rigor. Queremos saber lo que ha pasado en Chile durante nuestra ausencia. Nos parece que esa ausencia ha durado años y que han ocurrido muchos acontecimientos grandes y pequeños que ahora nos van a relatar. Pero no, no ha pasado nada. Chile es una tasa de leche. Qué raro. Volvemos a nuestro tema favorito, el tema inagotable: Cuba y su Revolución.

Mi hermana abre un folleto, "La Reforma Urbana en Cuba". Lee con mucha concentración; luego levanta la cabeza para leerme en voz alta un párrafo que encuentra especialmente importante. Finalmente se

rie y dice: "Todos los días durante dos semanas los cubanos no hicieron más que hablarme de su Revolución de la mañana a la noche, y tú de la noche a la mañana, y aquí en Santiago seguimos hablando y leyendo sobre lo mismo. Es bien curioso".

Pueda que no sea tan curioso. Hemos visto lo que podría parecer un milagro, una isla que ha eliminado hasta los vestigios del subdesarrollo económico. Hemos visto un pueblo que con el fusil en mano ha recuperado las riquezas de su suelo. Hemos visto David y Goliath. Hemos presenciado el nacimiento de una nación. Hemos visto cómo se construye una nueva sociedad. Hemos visto un mundo en que no existe la desigualdad social, ni el desempleo, ni la pobreza, ni el afán de lucro. Hemos visto cuarteles transformados en escuelas. Hemos visto una realidad que era fantasía o una fantasía que era realidad. Hemos visto el amanecer de América Latina. Hemos visto la esperanza de los pueblos de América Latina. Hemos presenciado el porvenir luminoso de América Latina.

La Habana, Cuba.
Octubre de 1963.

Santiago de Chile
Diciembre de 1963